

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO III, CUARESMA, CICLO C: LUCAS 13: 1-9**

**TEXTO**

En aquel mismo momento, llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús: “¿Piensan que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, les aseguro; y si ustedes no se convierten, todos perecerán del mismo modo. ¿O piensan que aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, les aseguro, y si ustedes no se convierten, todos perecerán del mismo modo.”

Les dijo esta parábola: “Un hombre tenía plantada una higuera en su viña; fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro, Córdala. ¿Para qué ha de ocupar inútilmente el terreno?’ Pero él le respondió: ‘Señor, déjala por este año todavía. Mientras tanto, cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante. Y si no lo da, la cortas.’”

**CONTEXTO**

1) La narrativa de hoy comienza con dos eventos trágicos mencionados por Jesús: Pilato ha perpetrado una matanza de galileos, y una torre cercana a la piscina de Siloé (al sur de Jerusalén) se ha derrumbado y causado la muerte de dieciocho personas.

2) Ninguno de estos dos hechos tiene verificación en el resto del NT, ni en fuentes o crónicas históricas extra-bíblicas. Poncio Pilato, prefecto de Judea del 25/5-35/6 D.C., miembro de la Orden romana de los Ecuéstres (los “equites”), aparece prominentemente en los relatos de la Pasión (Marcos 15; Mateo 27; Lucas 23; Juan 18-19) – Los evangelistas nos lo presentan como un hombre débil, indeciso, proclive a ser intimidado por la multitud.

3) El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 D.C.-100 D.C.), y otros cronistas, nos dan una perspectiva muy diferente: Pilato era un hombre duro, cruel, despótico, dispuesto a responder a protestas y rebeliones con medidas violentas – Desde la conquista de Jerusalén por el general romano Pompeyo en el 63 A.C., los romanos, fieles a sus costumbres, habían respetado las leyes judías que prohibían

el despliegue de imágenes (Éxodo 20: 4-6; Deuteronomio 4: 15-23; 5: 8-10; Levítico 26: 1) – Pilato hizo traer las águilas romanas, los estandartes de las legiones con la efigie del emperador, secretamente, y los situó en la entrada del Templo, lo que constituía una profanación – Pilato hizo congregarse a la delegación de judíos que fue a verlo en protesta en su residencia de Cesarea, en el Anfiteatro, donde los hizo asesinar por sus pretorianos – Posteriormente, saqueó el Tesoro del Templo para construir un acueducto – Se agolparon judíos en las calles de Jerusalén en protesta – Pilato infiltró a sus soldados entre la multitud y desencadenó otra matanza – Finalmente, ordenó a sus soldados arremeter contra una peregrinación de samaritanos en el Monte Garizim, matando y dispersando a los participantes – Los samaritanos fueron a protestar a Vitelio, el legado de Siria, que tenía autoridad sobre Poncio Pilato – Vitelio lo depuso y lo envió a Roma a comparecer en juicio – y ahí Poncio Pilato se pierde en las brumas de la historia (cf. Flavio Josefo, “Antigüedades de los Judíos,” 18.3.1-4.2)

5) Pero el tema de este relato no es Pilato – Jesús emplaza a sus oyentes a conversión – y sus palabras son inequívocamente radicales: “Si ustedes no se convierten, todos perecerán del mismo modo” (“ean me metanoete pantes homiois apoleisthe”) – El verbo “metanoeo” ocurre 34 veces en el NT (sustantivo “metanoia,” 22 veces – sinónimo de “epistrepho,” 36 veces – sustantivo “epistrophe,” 1 vez) – Cambio radical, giro total de vida, de visión de la realidad - ¡total!

6) En el entorno de las palabras de Jesús, se pueden discernir dos temas:

a) La arrogancia y sentido de superioridad de los discípulos: Jesús ha experimentado su torpeza, miopía, ansia de poder (el contexto de las predicciones de la Pasión: Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45).

b) El siempre agonizante tema del sufrimiento del inocente – la tradición judía sostenía el principio de justicia retributiva: el justo era premiado con riquezas, aceptación social, beneficios – el sufrimiento, sin embargo, era el castigo del pecado – aunque el libro de Job, escrito entre el 500 A.C. y el 350 A.C., había cuestionado esta perspectiva con rigor teológico y elegancia literaria, permanecía vigente en tiempos de Jesús (cf. Juan 9: 5: la curación del ciego de nacimiento: la pregunta de los discípulos: “¿Quién pecó, este o sus padres?”) – El filósofo griego Epicuro (340 A.C.-270 A.C.) planteaba el problema del mal, en general (y por ende, del sufrimiento del inocente) en estos términos: o bien Dios quiere, pero no puede (prevenirlo), o puede pero no quiere, o ni quiere ni puede – en todo caso, Dios es un dios entre otros, inefectivo, impotente – o, más

concretamente, Dios no existe - Albert Camus (1913-1960) lo planteó en términos de la futilidad de la libertad humana – la tradición judía posterior a los horrores de la Shoah (el Holocausto) de la Segunda Guerra Mundial, ha lanzado la pregunta: “¿Podemos rezarle a Dios después de Auschwitz?” (Elie Wiesel, “Night”) - el sufrimiento del inocente permanecerá siempre un misterio (Romano Guardini, Karl Rahner, S.J., Johann Baptist Metz), pero tiene su referencia en la Pascua del Crucificado.

7) Pero el tema definitorio del evangelio de hoy es la conversión, y Jesús enfatiza este imperativo con la parábola de la higuera plantada en la viña – La higuera ((Marcos 11: 12-14; 15-25; par. Mateo 21: 18-22) y la viña (Salmo 80: 9ss; Jeremías 2: 21; Ezequiel 15: 1ss; Oseas 10: 1) son imágenes de Israel, o del israelita justo (Juan 1: 47-48).

8) Desde tiempos de la patrística, hasta nuestros días, muchos comentaristas han interpretado el período de gracia de tres años que el viñador pide en relación a los 3 años que se le adjudican al ministerio público de Jesús – De suyo, los 3 años se interpretan a partir del Cuarto Evangelio, de los 3 viajes de Jesús a Jerusalén – el número 3 tenía otros significados en la cultura religiosa judía – representaba la letra “gimel” – y los 3 Patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob . . . Pero, bien sea una cosa o la otra, he ahí un microcosmo de la Historia de la Salvación - ¡La venida del Hijo del Hombre crea un espacio de gracia, de perdón, de conversión!

9) La exigencia de frutos a la higuera, y, en caso de esterilidad, su extirpación, tienen, en la opinión de los comentaristas, el sentido de aquellos en Israel que permanecen culpablemente tercos en su incredulidad, y rehúsan aceptar al Enviado, al Ungido, al Hijo del Hombre . . .

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) La crítica acerba del papa Francisco hacia aquellos que viven convencidos de que pueden vivir su fe cristiana confiados en sus propias fuerzas, al margen de la gracia justicia, la compasión y la humildad (los “Nuevos Pelagianos”) constituye una aplicación concreta y exegéticamente directa de las palabras de Jesús: estos cristianos auto-suficientes de caracterizan por “la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . .” (“Gaudete et Exsultate,” 57)

2) Podemos traducir las palabras de Jesús como una condena directa y brutal de la arrogancia de asumir que nuestros comités de parroquia o de comunidad, nuestros planes, nuestra inteligencia, nuestra fidelidad doctrinal, nuestra pretendida “pureza

moral” nos constituye en una elite, licenciada por Dios para “mirar la brizna en el ojo del otro, sin advertir la viga en el nuestro” (Mateo 7: 3-5)

3) Hace ya algunos años, en una reunión informal, surgió el tema de un sacerdote que se enamoró de una joven, a quien conoció en la parroquia donde servía; dejó su ministerio (canónicamente o no, no recuerdo) y se casó con la joven – Al poco tiempo, estando su esposa embarazada, murió en un accidente de tráfico – al instante de mencionar esto, brincó una dama en el grupo, gritando: “¡Castigo de Dios!” – No creo necesario detallar la acrimoniosa confrontación subsecuente – Pero no es un caso aislado - ¡Jugar a Dios, desde la comodidad y el encierro de nuestras propias seguridades morales y eclesiales! – La incapacidad de aceptar que este joven sacerdote NO era más pecador que nosotros, que, desde las tinieblas de nuestras arrogancias, usurpamos, inmisericordemente, despiadadamente, el resplandor luminoso del juicio de Dios, momento de justicia, compasión y misericordia para todos . . . “¡Castigo de Dios!” - ¿Cuántas veces no hemos oído este grito inmisericorde – cuantas veces no lo hemos dicho nosotros? -

3) ¡Otra cuaresma, otro “período de gracia” para convertirnos y acercarnos a Jesús, el Hijo del Hombre, quien, desde el trono paradójicamente luminoso de la Cruz, perdona a sus verdugos y nos perdona a nosotros . . . Otra invitación, otro emplazamiento a la conversión . . . ¿cuántos más? ¿Cuántas veces intercederá de nuevo el Viñador ante su Padre por nosotros?

4) Cuaresma es una invitación a dar fruto – pero “dar fruto” solamente ocurre cuando abrazamos a Jesús y a aquellos que él amó preferencialmente, en las márgenes - ¡en las periferias! – Cuaresma es el espacio propicio para discernir que Dios mismo ¡se hizo periferia! (“Gaudete et Exsultate,” 135, con cita de Juan 1: 14) – y que ¡solamente en las periferias, con los que sufren, con aquellos en medio de los cuales encontramos privilegiadamente, ¡damos fruto!